

Seminario Internacional
MEMORIA E INDUSTRIA CULTURAL
Imagen — Aceleración — Digitalización
28 – 29 de noviembre de 2007

Memoria y emancipación desde la música

Antonio Notario Ruiz
Universidad de Salamanca

Lo que intento en esta comunicación es:

1. Presentar y denunciar la construcción de memorias falsificadoras en la música. El caso Orff, los repertorios de los principales teatros de ópera o de las principales orquestas, los guetos de la música contemporánea, el retraso —y en algunos países, la regresión— en la enseñanza musical, etc., sirven como ejemplos que merecen un análisis más extenso que el que presento aquí.
2. Proponer la lectura y relectura de Adorno en busca de los textos en los que afirme el desprecio por la música ligera o popular que se le suele atribuir. Personalmente, sólo encuentro textos en los que defiende al individuo de las agresiones a la que la industria cultural le somete, también a través del oído.
3. Proponer una lectura de la música que no acepte la dicotomía culto-popular como una realidad social inmutable, como compartimentos estancos, sino como un continuo al modo científico: investigación y aplicación. Hay científicos que investigan en la frontera de lo conocido y otros que aplican esas investigaciones a la clínica o a la farmacología. Hay compositores que investigan en las fronteras del ámbito sonoro y nadie, a diferencia de la ciencia, permite que haya una continuidad con otros tipos de música y mucho menos con la enseñanza. Los sistemas de enseñanza musical en el mundo occidental —y en España de manera especial— son ultra conservadores. Los estudiantes se ven privados, como el resto de la sociedad, de un acceso normalizado a la creación contemporánea. Se construyen, sí, algunos guetos como el Centro para la Difusión de la Música Contemporánea para cumplir con la necesaria legitimación pseudo cultural del poder político, pero desde ese tipo de guetos se silencia a los compositores más radicales y se potencia a los más ‘tolerables’.
4. Afirmar que es posible y necesaria una emancipación desde la escucha. El problema, si he entendido a Adorno, no está en la música popular sino en los procedimientos que ya desde los años treinta, funcionan para que esa música popular agrade al individuo con un lenguaje artificial y que colabora en el falseamiento de la verdad social. El enlace cadencial que caracteriza a la música tonal y que, psicológicamente parece un consuelo, es la mentira más repetida por las radios, televisiones, webs y, ahora, por los miles o millones de reproductores mp3 o similares que circulan por el planeta. ¿Se imaginan algo así en otras esferas del cultura? ¿Un mp3 para escuchar permanentemente rimas consonantes, sonetos de Campoamor, por ejemplo?
5. La emancipación sigue siendo una tarea pendiente. Una tarea política, especialmente relacionada con la enseñanza musical en este país. Pero también es necesaria una reeducación personal. Les invito a plantearse cuantas horas de música no tonal consumen ustedes al día o a que se planteen cuantas obras han escuchado de música contemporánea en los últimos años en las cadenas públicas —españolas o no—. O qué canales de acceso a músicas no tonales disfrutan.